

# Los dominios sureños del cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá

## Un estudio de patrones de asentamiento en el valle bajo del río La Villa\*

Ilean Isel Isaza Aizpurúa

Investigadora independiente, *ilean.isaza@gmail.com*

**Palabras clave:** cacicazgos, etnohistoria, Gran Coclé, patrones de asentamiento, río La Villa.

### Resumen

Las crónicas europeas que datan de la primera mitad del siglo dieciséis describen el territorio panameño subdividido y controlado por cacicazgos o jefaturas, donde al jefe principal se le designaba el título de *queví*. La mejor documentación sobre estos cacicazgos se centra en la costa del Pacífico, donde los españoles encontraron asentamientos que variaban entre caseríos dispersos en las cimas de cerros en medio de áreas boscosas, a grandes aldeas nucleadas situadas a lo largo de los valles aluviales. Aunque no hay mucha información sobre la jerarquía de los sitios o la organización de la comunidad, hay una constante referencia al bohío del *queví*, refiriéndose posiblemente al lugar en donde el jefe y su séquito residían al momento del contacto, la estructura donde se resguardaban los restos de los ancestros, o los lugares donde el *queví* presidía actos o reuniones comunales. Las pocas prospecciones arqueológicas realizadas en Panamá presentan una situación comparable a la del Período de Contacto. El presente ensayo se centra en los resultados de un estudio de patrones de asentamientos en el valle bajo del río La Villa, cuyo objetivo era identificar su importancia dentro de un territorio limitado, que para los años del contacto español fue descrito como

---

Recepción: 16/09/13 - Aprobación: 30/09/13

uno de los dos ríos controlados por el *queví* Parita del siglo dieciséis. Se analiza la naturaleza, la organización y antigüedad de los yacimientos documentados, las características físicas de los mismos y se comparan con los datos etnohistóricos.

**Keywords:** chiefdom, ethnohistory, settlement patterns, Gran Coclé, La Villa River.

### **Abstract**

The first European accounts of Panamanian native society, which dates back to the first half of the sixteenth century A.D., describe several small territories controlled by chiefs (locally known as *quevís*). Most of the descriptions of these territories come from the Pacific coast, where the chroniclers encountered small villages with scattered houses on hilltops in the middle of forested areas as well as large nucleated settlements situated along the rich alluvial valleys. Although not much else is offered about site hierarchies or community organization, there is a constant reference to the *bohío del queví*, which could be interpreted as the place where the chief and his entourage happened to be when the Europeans arrived, the mortuary house where ancestors were kept, or the structures where chiefs would have presided communal events. The few intensively surveyed valleys in Panama document a comparable situation to that described by the chroniclers at the time of contact. This article focuses on the results of a settlement survey undertaken in the lower valley of the La Villa river described as the southern domains of the sixteen century *queví* Parita. The author analyzes the nature, the organization of the registered sites in La Villa valley, the physical evidence of surface features, their material culture and compares them with the ethnohistoric accounts.

El presente ensayo intenta dar un contexto arqueológico a la documentación etnohistórica del siglo dieciséis sobre los dominios sureños del quevú Parita, en el valle del río La Villa. También conocido como París, Parise, Parisen, Pariza, o Pariba, el nombre de Parita se ha perpetuado como el nombre de un poblado, un río y una bahía. A Parita se le atribuye el dilatar las primeras entradas del capitán Gonzalo de Badajoz y sus soldados hacia Azuero y el occidente de Panamá en 1515 (Andagoya en Jopling 1994:32 a 34; Espinosa en Jopling 1994:60). Irónicamente, el quevú Parita ha sido mejor conocido por el detalle de sus ritos funerarios, interrumpido y descrito por quien reemplazó a Badajoz en las subsecuentes entradas a partir de 1516, el capitán Gaspar de Espinosa. El hecho ocurrió durante la tercera expedición que Espinosa condujo en el río del Asiento Viejo (hoy río Parita) en 1519. En un bohío encontró el cuerpo de Parita previamente desecado junto con el de dos subjeses y dos mujeres, todos ricamente adornados con alhajas y ofrendas de oro. El quevú presentaba, sin embargo, algunas piezas singulares como patenas, yelmos, collares, cascabeles y una bacina en la cabeza. Todos los cuerpos estaban cubiertos con numerosas capas de coloridas mantas y hamacas de algodón, atados con cordones de algodón y cabello humano (Espinosa en Jopling: 1994:63 a 64). Fueron estas descripciones las que inicialmente permitieron al arqueólogo Samuel Lothrop (1937) establecer claras correspondencias entre los datos etnohistóricos y los hallazgos de entierros de pompa en el afamado Sitio Conte (PN-5), ubicado a orillas del río Grande, en Coclé. El hecho de que las tumbas más ricas en Sitio Conte presentaran el mismo tipo de objetos que acompañaban a Parita y otros miembros de su séquito, influyó en que Panamá se convirtiera virtualmente en sinónimo del concepto de cacicazgo o jefatura (Steward 1948; Steward y Faron 1959; Sauer 1966; Helms 1979). En años recientes los hermanos Julia y Carlos Mayo demostraron que Sitio Conte no es un yacimiento único, y que es posible incluso encontrar sitios con el mismo tipo de rasgos funerarios y monumentos a solo 2,5 km, en el yacimiento de El Caño o NA-20 (Mojica et al. 2007; Williams 2012 y Martín Seijo et al. 2012).

El dominio territorial de Parita incluyó los valles aluviales y costeros entre el río del Asiento Viejo (hoy río Parita) y el río Los Mahizales (conocido como Cubitá a finales del siglo dieciséis, subsecuentemente río La

Villa; ver Espinosa en Jopling 1994: 65). La provincia de Parita colindó al norte con la de su rival y cuñado el queví Escoria; Usagaña al oeste; Chicacotra (o Chiracona), Quema y Guararé al sur (Jopling 1994:32 y 33 y 66). Los últimos cuatro quevís estaban bajo el control de Parita (Figura 1). Detalles sobre las distancias entre estos territorios permiten, incluso, estimar la extensión territorial de la provincia de Parita y su influencia sobre otras provincias cacicales:

“de la dicha provincia **de Escoria** a la dicha provincia **de Paris**, hay obra de **seis leguas** [...] de la dicha provincia **de Quema** [...] a **Chiracona**, que está tierra adentro, obra de **dos jornadas** de esta dicha provincia sobre la mano derecha y que torna y **confina con** el dicho cacique **Quema** y con la provincia de **Usagaña**. De este dicho asiento de **Chiracona** al **asiento viejo** había **cuatro jornadas** y del dicho **asiento de Quema** donde fue el dicho Albitez había **dos jornadas**” (Espinosa en Jopling 1994:50 a 54; énfasis de la autora).

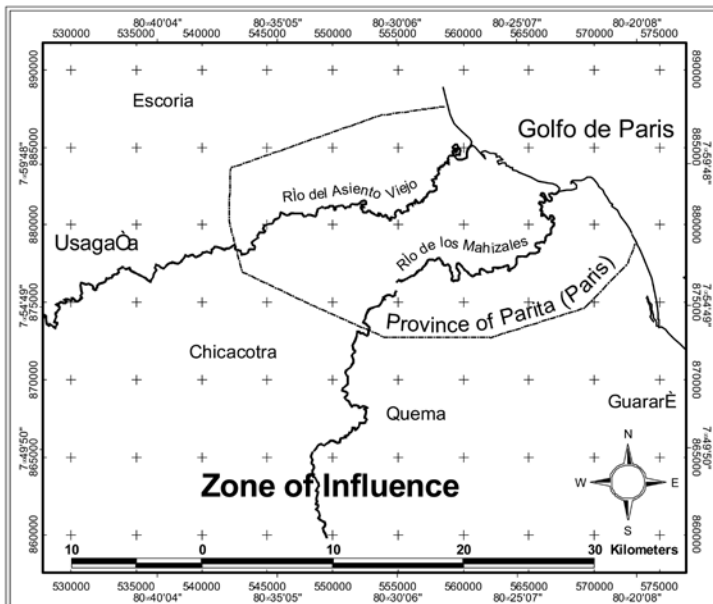


Figura 1. Dominio territorial del queví Parita y su zona de influencia. (Mapa: Ilean Isaza)

Si una legua equivale a 4,44 km (Romoli 1987:221; ver también Cooke 1993), se propone que la provincia de Parita cubrió un área aproximada de 381 km<sup>2</sup> su dominio costero era de 26,64 km y su zona de influencia abarcó 1.846 km<sup>2</sup> (Figura 1; Isaza 2007:224). Sin duda -y como estimó Mary Helms -, esto le permitió a Parita y sus aliados el “control sobre importantes rutas comerciales y obtener los beneficios de la mano de obra militar” (Helms 1979:59).

Las descripciones de Espinosa sobre el río Los Mahizales (o río La Villa), hacen referencia a una región sabanera densamente poblada e imposible de penetrar sin ser descubierta (Espinosa en Jopling 1994:62 y 64). Igualmente describió con admiración los extensos campos cultivados de maíz, camote, zapallos y yuca. Las zonas costeras eran todas “de arenas y de grandes pesquerías” incluyendo pescados y mariscos (Espinosa en Jopling 1994:65). La producción de sal era de mucho provecho, sin embargo la sal de mejor calidad se encontraba en la provincia de Natá.

El estudio de patrones de asentamiento realizado por el Proyecto arqueológico del río La Villa (PARLV) bajo la dirección de Ilean Isaza (2007), detectó una situación similar a la descrita por los cronistas del siglo dieciséis. Los yacimientos arqueológicos registrados presentaron numerosos montículos de diferentes tamaños, en su mayoría cubiertos por restos de concha y fauna, cerámica y material lítico. Su distribución incluyó ambos márgenes del río y, ocasionalmente, en los sitios de mayor tamaño (Tipos 1 y 2), definieron áreas centrales abiertas. Los sitios estaban separados por áreas vacías y/o por los cortes de paleomeandros. Presumiblemente las áreas abiertas y zonas de aluvión fueron aprovechadas para el cultivo. La distribución de artefactos diagnósticos (utensilios de piedra y cerámica) demostró, además, que los límites de la mayoría de los sitios registrados en el valle bajo del río La Villa se expandieron y contrajeron a través del tiempo, a pesar de estar ocupados durante fases consecutivas entre los períodos Tonosí (250 d.C.) y Parita (1400 d.C.). Este proyecto analizó la naturaleza, la organización y antigüedad de los yacimientos documentados en el curso bajo de La Villa, incluyendo las características físicas y datos arqueológicos para compararlos con la documentación etnohistórica.

## Entorno geográfico

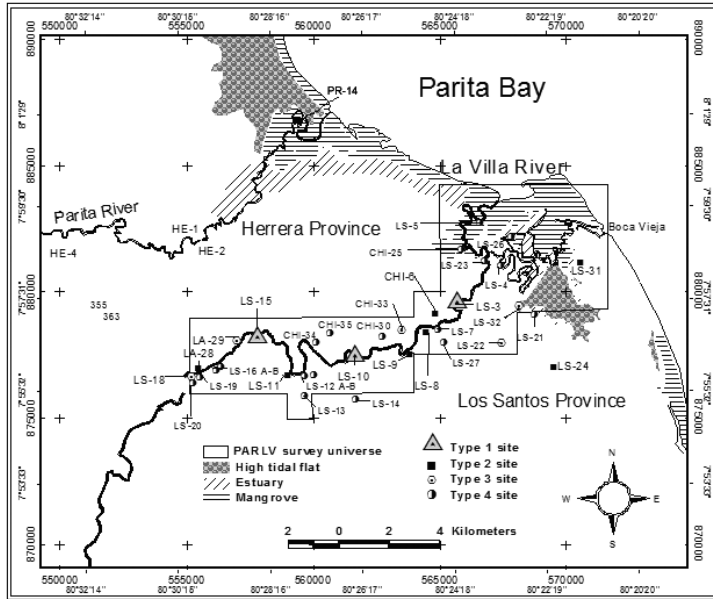
El sistema fluvial de La Villa define los límites geográficos actuales de las provincias de Herrera y Los Santos. El valle bajo fue seleccionado para identificar su función dentro de un territorio limitado que, para el período del contacto español, formaba parte de los dominios sureños del *queví* Parita. En la zona costera del valle se encuentra el sitio Cerro Juan Díaz (LS-3) donde el programa de investigaciones arqueológicas (1992-2002) dirigido por Richard Cooke, expuso restos de estructuras con pisos de arcilla, diversos tipos de enterramientos y rasgos domésticos que representaron varios períodos de ocupación entre los años 200 a.C. y 1640 d.C. (Sánchez 1995; Cooke, Sánchez, Isaza y Pérez 1998; Cooke y Sánchez 1998; Sánchez y Cooke 1998; Cooke *et al.* 2000; Cooke, Isaza, Griggs, Desjardins y Sánchez 2003; Cooke, Sánchez, Carvajal, Griggs e Isaza 2003.)

Basado en los resultados de las primeras unidades excavadas en el sitio Cerro Juan Díaz y en la documentación etnohistórica, en 1993 Cooke propuso que el prominente cerro formaba parte de un centro de gran influencia para el valle, y posiblemente representaba uno de los dos asentamientos principales del *queví* Parita descritos para el momento del contacto, el Asiento Nuevo. Según las descripciones de Espinosa de 1517, este asiento estaba situado cerca de la desembocadura del río Los Mahizales cerca de una colina con afloramientos rocosos (Espinosa en Jopling 1994:51). Fue allí donde el *queví* y sus guerreros se reagruparon luego de un enfrentamiento que sostuvieron con las tropas de Espinosa. La descripción de esa localidad concuerda con la topografía del cerro Juan Díaz. El proyecto arqueológico del río La Villa (PARLV) se diseñó para probar la hipótesis de Cooke, determinar la antigüedad de la ocupación humana en el curso bajo del río La Villa y definir su desarrollo cronológico en relación con las transformaciones sociales.

## Metodología de Campo

El PARLV cubrió un área de 40 km<sup>2</sup>, incluyendo tres kilómetros a través del cauce del río y antiguos meandros en la desembocadura actual y antigua. El trabajo de campo incluyó muestreos superficiales sistemáticos, empleando transectos separados entre 30 m y 50 m de distancia; excavaciones de prueba en las unidades sin material superficial; prospeccio-

nes geofísicas (de magnetometría, resistencia y conductividad eléctrica); excavaciones más extensas en el 20 por ciento de los sitios registrados y análisis geomorfológicos de la cuenca baja de La Villa. Luego de incorporar los datos de las recolecciones superficiales y muestreos de pala en el SIG se crearon mapas de interpolación, los cuales revelaron una tipología



Sitio	Topónimo	Sitio	Topónimo	Sitio	Topónimo
LS-3	Cerro Juan Díaz	LS-13	F. Abel Moreno	LS-22	Santa Cruz
LA-28	F. La Flora	LS-4	Camaronera	LS-15	La Chilonga
LS-24	F. Tito Castillo	CHI-30	La Terminal	LS-7	Represa La Nestlé
LS-17	F. Los Pilones	LS-31	F. Germán Castillo	CHI-33	IDAAN
LS-10	Las Huertas	LS-18	Balneario Los Olivos	CHI-6	El Auditorio
CHI-34	Represa IDAAN	LS-11	F. Los Olivos	LS-21	Cantera Santa Ana
CHI-25	Puerto El Agallito				

**Figura 2.** Mapa del universo de estudio del Proyecto Arqueológico del río La Villa (PARLV) que demuestra la distribución de yacimientos arqueológicos documentados por Isaza (2007) y los principales yacimientos del valle bajo del río Parita registrados por Haller (2008).

de cuatro niveles de sitios distanciados de manera equidistante (entre 1,5 y 2 km), a lo largo del cauce de La Villa y sus antiguos meandros (Figura 2). Los tipos de sitios se establecieron en función de la extensión máxima de los desechos arqueológicos y los rasgos superficiales asociados (por ejemplo, montículos, basureros con alto contenido de moluscos, exposición de pisos de arcilla quemados, o acumulaciones de tobas, guijarros, nódulos, entre otros. Ver Tabla 1).

Con base en la exposición superficial de instrumentos de cerámica y piedra (2007:320 a 458) se determinó que la mayoría de los sitios fueron ocupados de manera continua y coetánea al sitio Cerro Juan Díaz. Este patrón de asentamiento longitudinal, a lo largo del río, sugirió también que los ancestros de Parita fueron atraídos por las condiciones navegables del río, la topografía local y el acceso a los suelos fluviales profundos, ideales para la agricultura. Por ejemplo, los cerros prominentes en la zona costera y valle alto en el sector de Los Olivos presentaron las concentraciones más extensas de restos arqueológicos en ambas márgenes del río.

El patrón de asentamiento en el curso bajo de La Villa se asemejó al registrado en el valle del río Tonosí al sur de Azuero, donde los asentamientos del período Cerámico Tardío se encontraron en lo alto de colinas, sugiriendo una función defensiva (ver Ichon 1980). En el valle bajo del río Santa María, a cuatro kilómetros de la zona intermareal, Cooke y Ranere (1984) registraron sitios distribuidos de manera equidistante, pero en zonas de poca elevación (ver también Weiland 1984). Para la cuenca baja y media del río Parita, Mikael Haller (2008:58 a 114) reportó una tipología de tres niveles, la cual difiere de lo reportado en La Villa (Isaza 2007:137 a 292). Lo más significativo, sin embargo, es que sí existe una correspondencia entre los cambios paulatinos que se dan en la distribución de los yacimientos entre la zona costera y el valle alto.

### **La ocupación precontacto en el valle del río La Villa**

La evidencia de ocupación humana permanente más temprana para el valle bajo del río La Villa correspondió a la fase La Mula (200 a.C. a 250 d.C.), del período Cerámico Medio. La evidencia se dio en las zonas de perturbación reciente, donde pozos de huaqueros y cortes de caminos de terracería -en la base de los cerros Juan Díaz, Juan Gómez y Las Huertas-



expusieron niveles de suelos de aproximadamente 2.000 años de antigüedad (Tomas Bullard, comunicación personal 2003; Isaza 2007:332 a 338). En estas áreas se recolectaron además cerámicas distintivas del período junto con pequeñas navajas con bases simples, conocidas como puntas La Mula. El nombre de estas puntas deriva del primer lugar donde se descubrieron, y presuntamente se elaboraron aprovechando un afloramiento en el sitio La Mula-Sarigua (PR-14), consistente en cinco hectáreas de calcedonia rica en sílice en la boca del río Parita (Figura 2; ver Hansell 1988). Además, la prospección de La Villa documentó una concentración de puntas, fragmentos, nódulos y tobas de piedras silíceas en áreas específicas dentro de los límites del sitio Cerro Juan Díaz (LS-3) la que incluye ambas márgenes del río. Sin embargo, no podemos asegurar si las puntas La Mula encontradas en los sitios adyacentes al río La Villa se produjeron in situ o son producto del intercambio con aldeas del valle vecino. Lo interesante es que la ocupación inicial del valle costero en La Villa fue contemporánea con el crecimiento que experimentó el sitio La Mula-Sarigua.

En vista de que la muestra provino únicamente de zonas que presentaron depósitos profundos y expuestos por perturbaciones recientes, Isaza (2007:336 a 338) propuso que la población se concentró en el valle costero, en pequeñas aldeas separadas y ubicadas en las faldas de los cerros Juan Díaz y Juan Gómez (que conforman el sitio Cerro Juan Díaz o LS-3) y en la cadena de cerros en el sector de Las Huertas (sitio LS-10), al norte del cerro El Tamarindo (Figura 2). La distancia entre estas dos zonas es de cuatro kilómetros, y su distribución de artefactos diagnósticos demostró que los límites de ambos sitios -junto a las aldeas más pequeñas y vecinas- variaron a través del tiempo.

Para la fase Cubitá (550 d.C. a 700 d.C.) del Cerámico Medio, las pequeñas aldeas cercanas a cerro Juan Díaz y Las Huertas convergieron y formaron asentamientos nucleares de entre 100 y 132 ha (Tipo 1), con áreas de vivienda, basureros, cementerios y talleres especializados. Cerca de estos sitios y el área de La Albina se documentaron asentamientos menos extensos de 15 a 29 ha (Tipo 2), de una a 15 ha (Tipo 3), y menos de una hectárea (Tipo 4). Incluso, algunos sitios parecían haber tenido funciones especiales, como estaciones para la preparación de herramientas de piedra (LS-21 y LS-32) o pesquerías, como es el caso del yacimiento

costero de Finca Castillo o LS-31, ubicado en una zona de antiguas dunas y cerca de la boca vieja del río La Villa. Un aspecto interesante que cabe resaltar es que, a pesar de que en el vecino valle del río Parita Mikael Haller documentó un crecimiento en el número de yacimientos, el sitio La Mula-Sarigua pasa de ser un aldea de primer orden a una de tercer orden (Hansell 1988:200; Haller 2008:79).

Por otro lado, la ocupación en el valle alto del río La Villa para finales del Cerámico Medio fue baja, con aldeas no mayores de cinco hectáreas en tamaño (Tipo 3). Los datos del PARLV mostraron que para inicios del período Cerámico Tardío (700 d.C.), hubo una configuración lineal y equidistante de aldeas y caseríos situados a lo largo del río, comparable a lo descrito en las crónicas del siglo dieciséis.

Igualmente, se demostró que el crecimiento en el número y tamaño de las aldeas costeras registradas para La Villa a inicios del Cerámico Tardío (700 d.C. a 950 d.C.), fue comparable con el aumento en el número de aldeas que Haller (2008) documentó en el interior del valle del río Parita para el mismo período. Sin embargo, el crecimiento en este valle se asoció a la expansión del sitio El Hatillo (HE-4) como el principal a partir de la fase Cubitá. Haller (2008) argumentó, además, que la influencia de El Hatillo resurgió a partir de la fase Macaracas (950 d.C a 1100 d.C.) del Cerámico Tardío, cuando registró evidencias de entierros de pompa en montículos artificiales. El surgimiento de El Hatillo como centro ceremonial emergió cuando Sitio Conte declinó (Cooke et al. 2000:155; Menzies y Haller 2012:450). Los montículos funerarios en El Hatillo se asemejan al grupo de montículos en el sitio El Caño, en el territorio del *queví* Natá en Coclé (Cooke et al. 2000; Mojica et al. 2007). Las excavaciones profesionales en El Hatillo (Ladd 1964), no proporcionaron evidencia de entierros de élite como aquellos encontrados en Sitio Conte o recientemente en El Caño (Williams 2012). Sin embargo, los huaqueros que excavaron el sitio sí documentaron objetos de oro exquisitamente martillados y otros moldeados (Biese 1967). El estilo y contenido iconográfico de las figurillas antropomorfas que presentaban cabezas dobles -los artefactos más abundantes en la muestra de El Hatillo-, apuntaron a su manufactura durante el período Cerámico Tardío (Biese 1967; Bray 1992; Haller 2008). Si El Ha-

tillo representó entonces un sitio de primer orden y con gran influencia a nivel regional -tal como lo fue La Mula-Sarigua en su momento-, no ha de sorprender su impacto en el decrecimiento de las aldeas costeras de La Villa y el aumento en el tamaño de aquellas ocupadas río arriba entre las fases Macaracas y Parita (Isaza 2007:377 a 407). Varios aspectos pudieron haber influido en la concentración de la población en el valle alto del río La Villa. Por un lado, cabe la posibilidad que la progradación costera haya comenzado a afectar la ocupación de aldeas claves como el sitio LS-31, que facilitaban la adquisición de recursos marinos y costeros: por ejemplo pescado salado, moluscos y/o sal. Sabemos que hay una entrada vieja cerca de este yacimiento, pero no sabemos cuándo comenzó a moverse. Igualmente, la competencia por los recursos costeros pudo haber posicionado a las aldeas costeras en una situación más vulnerable a ataques. Por otro lado, desde el valle alto pudieron controlar mejor el movimiento de recursos auríferos y líticos.

Coetáneo con el crecimiento de El Hatillo, los asentamientos de alto rango en la zona costera del valle del río La Villa comenzaron a contraerse en tamaño, mientras que un sitio en el valle alto -La Chilonga (LS-15) experimentó una expansión en tamaño, convirtiéndose en un sitio de rango Tipo 2 durante la fase Macaracas. Otro cambio importante en la congregación de asentamientos ocurrió durante la segunda mitad de la fase Parita (1295 d.C. a 1420 d.C.), cuando cerro Juan Díaz y Las Huertas se fragmentaron espacialmente y La Chilonga se convirtió en un sitio de rango Tipo 1. Igualmente emergió un sitio de función especial en el balneario Los Olivos (LS-18), ubicado a 3,5 km al oeste de La Chilonga donde el PARLV, con la ayuda de informantes locales, documentó la presencia de petroglifos y piedras talladas (Isaza 2007:Figura 4.39). La importancia de estos rasgos en la comunidad regional pudo ser exclusivamente simbólica y/o religiosa. Sin embargo, la topografía y ubicación geográfica del sitio en el balneario Los Olivos coincide con una zona fronteriza, limitada por dos cerros desde donde se observaron rápidos. El sitio del balneario Los Olivos se ubicó en el punto más cercano entre los valles bajos de los ríos La Villa y Parita. También se encuentra en el área que la mayoría de los investigadores han propuesto como el límite del cacicazgo de Parita (Sauer 1966:Figura 27; Helms 1979:Figura 6 y Cooke 1993:Figura 1). Por



**Figura 3.** Dibujo del petroglifo de Los Olivos (LS-18). (Dibujo: Alexis A. de Isaza, basado en un *frotage* al negativo realizado por Julia Mayo y Celestino Rodríguez)

lo tanto, la explicación más recurrente para dar cuenta de la presencia de petroglifos y piedras talladas en el balneario Los Olivos es que sirvieron como hitos territoriales o mojones (Jopling 1994:21). También se puede interpretar su función como lugares de reunión durante acontecimientos sociales especiales en los cuales la gente de cacicazgos vecinos participaba (por ejemplo las alianzas políticas). Otros sectores de La Villa, donde se documentaron petroglifos, corresponden a los posibles linderos del quev́ Quema, en la cabecera del río La Villa en el Montuoso.

Solo dos sitios documentados por el PARLV -La Chilonga (LS-15) y el sitio LA-29 en el valle alto de La Villa- proporcionaron cerámica del estilo Mendoza (1522 d.C a 1650 d.C.). Este sector del valle continuó siendo ocupado durante el período postcolonial, dada la presencia de cerámica hecha en torno y tiestos de manufactura hispano-indígena sobre todo en el sitio La Chilonga y los sitios LA-28 y LA-29.

### **Economía casera y medio ambiente**

La muestra complementaria de objetos líticos recolectados por el PARLV incluyó una variedad de herramientas de talla, piedra pulida e instrumentos de molienda asociados a la cerámica de los períodos Cerámico Medio y Cerámico Tardío. Al igual que la cerámica, estas herramientas se ubicaron en contextos domésticos, incluyendo montículos y basureros. Lo anterior sugiere que dentro de las aldeas documentadas se llevaron a cabo diferentes tipos de actividades, incluyendo la preparación de alimentos, carpintería, y la producción de alhajas de concha y hueso, similar a los que documentó Mayo (2004) en cerro Juan Díaz.

Los instrumentos de talla hechos de piedras silíceas (jaspe y calcedonia) fueron los de mayor frecuencia, aunque también hubo una alta concentración de instrumentos hechos en madera fósil. Las fuentes de materia prima para este tipo de instrumentos eran de acceso relativamente fácil. Por ejemplo, el afloramiento de piedra calcedonia más extenso y mejor estudiado se ubica en La Mula-Sarigua (Hansell 1988). Otras fuentes de jaspe y calcedonia se ubicaron en el distrito de Macaracas, a 20 km de la costa de la provincia de Los Santos y Chepo de las Minas, en Herrera. Incluso, y dentro del área de estudio, en la zona de Los Olivos, el PARLV documentó campos cubiertos por troncos de madera fósil (Isaza 2007:Figura 4.31) que, a pesar de no ser un material idóneo para la producción de herramientas, los ancestros de Parita lo emplearon para la creación de utensilios punzo cortantes no sofisticados, particularmente durante las últimas fases del Cerámico Tardío. La presencia de tobas, nódulos y lascas en zonas específicas del sitio Cerro Juan Díaz (LS-3), LS-21 y LS-32, nos indicó la presencia de áreas de producción dentro del universo de estudio. Se observó la misma situación para los instrumentos de piedra pulida, por ejemplo hachas de las cuales se reportaron incluso preformas y piezas que fueron retocadas.

Entre la muestra de instrumentos de molienda se documentaron manos, metates y morteros hechos de andesita, diorita y granito. Las fuentes de materia prima no se encontraron dentro de la zona de estudio pero sí en la cabecera del río La Villa, en la región del Montuoso. A diferencia de los instrumentos de talla, el PARLV no documentó zonas de producción, lo que sugirió que este tipo de artefactos fue elaborado en otras zonas e importado a las aldeas del curso bajo de La Villa.

Por otro lado, los análisis de fauna apoyaron la idea de que el entorno local en el valle bajo de La Villa sufrió una alteración prolongada a causa de la actividad humana (Isaza 2007:461). Las muestras de reptiles, mamíferos y aves recolectadas por el PARLV, aunque pequeñas, confirmaron una serie de rasgos que Cooke y sus colegas interpretaron como indicadores de la caza y colecta de animales en zonas antrópicas expuestas a la agricultura. El predominio del Venado de Cola Blanca, la presencia de mamíferos que frecuentan campos abiertos y pájaros -por ejemplo, Conejo de Cola Blanca, Zorra Gris y Codorniz- es consistente con un paisa-

je que incluía sabanas arboladas, bosques de galería, campos agrícolas y rastrojos, y un mosaico de hábitats costeros, (fangos, manglares, albinas y playas arenosas, entre otros), un panorama que no difirió mucho de las descripciones de Espinosa. Se concluye entonces que las prácticas irregulares de caza y recolección de animales terrestres ocurrieron en zonas cercanas a las mismas aldeas.

Tal como lo observaron los españoles, igualmente se aprovechó la riqueza de los recursos marinos, dada la alta frecuencia (88 por ciento) de restos de pescado (principalmente de las familias de Bagres: Ariidae, Roncadores: Haemulidae y Corvinas: Sciaenidae), que habitaron zonas del estuario medio y alto y que entraron a la boca del río durante las mareas altas. Tan solo un 12 por ciento de las muestras estudiadas correspondieron a especies que evitaban las aguas turbias del estuario. Los moluscos fueron igualmente aprovechados para el consumo humano, y algunas especies se emplearon incluso en la producción de alhajas y ofrendas de tipo suntuario (Sánchez y Cooke 1998; Mayo 2004). El PARLV identificó al menos un sitio en la zona costera (LS-31), cuya función se interpretó como la de una pesquería, la cual abastecía aldeas como los sitios LS-3, LS-8, LS-9, LS-10 y CHI-33.

### **Interpretación de los datos y conclusiones finales**

Las características más evidentes en cuanto al patrón de asentamiento longitudinal en el curso bajo del río La Villa, fueron el aprovechamiento de la topografía, las condiciones navegables del río y el acceso a los suelos fluviales para la agricultura. En nuestra opinión, la selección de cerros facilitó el control del movimiento de personas y mercancías transportadas a lo largo de la vía fluvial. También proporcionó protección de inundaciones y oportunidades para responder rápidamente a ataques. Otro elemento social que influyó en la selección de los cerros prominentes fue el rito o culto. Los datos obtenidos por el equipo de Richard Cooke en Cerro Juan Díaz por ejemplo, indicaron que esta prominente colina fue el centro de ritos funerarios entre las fases La Mula y Parita (Cooke, Sánchez, Isaza y Pérez 1998; Cooke et al. 2000). Cerro Juan Díaz, sin embargo, no fue el único yacimiento en el valle de La Villa con este tipo de rasgos. En las pocas excavaciones amplias y profundas que se realizaron, se detectó la

presencia de entierros en yacimientos como Las Huertas, LS-8, La Chilinga y LA-28.

El PARLV demostró que, a pesar de representar un yacimiento grande y de gran importancia en el curso bajo de La Villa, Cerro Juan Díaz no fue el único sitio, ni fue el más grande. Los cambios en la distribución y el tamaño de los yacimientos en el valle aluvial fueron relativamente estables y longevos. De cierto modo se notó una correlación con los cambios que reporta Haller (2008:58 a 114) para el valle del río Parita (Isaza 2007:137 a 292). En el valle del río Parita, sin embargo, no aparenta haber un aprovechamiento de la topografía ni se detectó un aspecto defensivo. Igualmente, el proyecto confirmó la presencia de numerosas aldeas de diferentes tamaños en ambas márgenes del río, a partir de la fase Tonosí del Cerámico Medio (ver Espinosa citado en Jopling 1994:62, 64 y 65).

Con los datos del PARLV ¿podemos establecer con certeza que Cerro Juan Díaz es el Asiento Nuevo de Parita? En realidad no, pero sigue siendo el mejor candidato. El PARLV demostró que el yacimiento que denominamos Cerro Juan Díaz (LS-3), es más grande de lo estimado por Cooke y sus investigadores. Este incluye el vecino cerro Juan Gómez en la margen oeste del río, y para probar la hipótesis se requiere de más excavaciones que expongan contextos del período del contacto europeo.

### **Agradecimientos**

El Proyecto arqueológico del valle de río La Villa (PARLV) se realizó con fondos de la Fundación de Ciencias de Estados Unidos (NSF Dissertation Improvement Grant N.0206939) y una beca Predoctoral del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (STRI) otorgada a Ilean Isaza en el 2002 siendo becaria de predoctoral de SENACYT. La autora agradece la atinada asesoría de Richard Cooke, Patricia McAnany y Clemency Coggins durante el período de investigación y el respaldo de sus asistentes en campo: Celestino Rodríguez, Darío Rodríguez y María Elena Mendieta. Igualmente reconoce el apoyo incondicional de Alexis Aizpurúa de Isaza, Eric Vrba, Richard Krout, los miembros del Proyecto Cerro Juan Díaz, el laboratorio de arqueozoología y el departamento de educación del STRI.

## Referencias bibliográficas

Biese, Leo

1967 The gold of Parita. *Archaeology* 20:202-208.

Bray, Warwick

1992 Sitio Conte in its pan-american context. En *River of Gold: Pre-Columbian Treasures from Sitio Conte*, editado por Pamela Hearne and Robert J. Sharer, pp. 32-46. University of Pennsylvania Museum, Philadelphia.

Cooke, Richard G.

1993 Relaciones sociales fluctuantes entre indígenas y españoles durante el período del contacto: Urracá, Esquegua y los vecinos de Natá. *Revista nacional de cultura*, Panamá 25:111-122.

Cooke, Richard G., Luís A. Sánchez Herrera, Diana Rocío Carvajal, John Griggs e Ilean Isaza Aizpurúa

2003 Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales desde una perspectiva arqueológica y paleoecológica. *Mesoamérica* 45:1-34.

Cooke, Richard G., Luis A. Sánchez Herrera, Ilean I. Isaza Aizpurúa y Aguilaro Pérez Yancky

1998 Rasgos mortuorios y artefactos inusitados de Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina del Gran Coclé (Panamá Central). *La antigua* 53:127-196.

Cooke, Richard G. y Luís Alberto Sánchez Herrera

1998 Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé Panamá. *Boletín del Museo del Oro* (Colombia) 42:54-85.

Cooke, Richard G., Luís A. Sánchez Herrera y Koichi Udagawa

2000 Contextualized goldwork from 'Gran Coclé', Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles. En *Pre-Columbian Gold Technology, Style, and Iconography*, editado por Colin Mac Ewan, pp. 154-176. Fitzroy Dearborn Publishers, Chicago and London.

Cooke, Richard, Ilean Isaza, John Griggs, Benoit Desjardins y

Luís Alberto Sánchez Herrera

2003 Who crafted, exchanged, and displayed gold in Pre-Columbian Panama? En *Gold and Power in the Intermediate Area*, editado por Jeffrey Quilter and John W. Hoopes, pp. 91-158. Washington D.C., Dumbarton Oaks.



- Cooke, Richard G. y Anthony J. Ranere  
 1984 The "Proyecto Santa María": a multidisciplinary analysis of prehistoric adaptations to a tropical watershed in Panama. En *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, editado por Frederick Lange, pp. 3–30. British Archaeological Reports International Series 212, Oxford, U.K.
- Haller, Mikael J.  
 2008 *Asiento Viejo and the Development of the Río Parita Chiefdom, Panama*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 19, Pittsburgh.
- Hansell, Patricia K.  
 1988 The rise and fall of an Early Formative community: La Mula-Sarigua, Central Pacific Panama. Tesis doctoral inédita presentada al Departamento de Antropología de Temple University, Philadelphia.
- Helms, Mary W.  
 1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. University of Texas Press, Austin.
- Isaza Aizpurúa, Ilean Isel  
 2007 The ancestors of Parita: Pre-Columbian settlement patterns in the lower La Villa river valley. Tesis doctoral inédita presentada al Departamento de Arqueología de Boston University, Boston, MA.
- Jopling, Carol F. (compiladora)  
 1994 *Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVII: Selecciones de los Documentos del Archivo de Indias*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica and Plumsock Mesoamerican Studies, Antigua, Guatemala y South Woodstock, VT.
- Ladd, John  
 1964 *Archaeological Investigations in the Parita and Santa Maria Zones of Panama*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 193. US Government Printing Office, Washington D.C.
- Lothrop, Samuel K.  
 1937 *Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoir No. 7. Harvard University, Cambridge, MA.
- Martín Seijo, M., Julia Mayo Torné, Carlos Mayo Torné y R. Piqué i Huerta  
 2012 *Forest Resources, Chiefdoms and Mortuary Practices in the Neotropics: Preliminary Archaeobotanical Analysis from El Caño Funerary Complex (Coclé Province, Panamá)*. Geophysical Research Abstracts Vol. 14, EGU 2012-2312 EGU General Assembly 2012.

- Mayo Torné, Julia del Carmen  
2004 La industria prehispánica de conchas marinas en "Gran Coclé", Panamá. Tesis doctoral inédita presentada al Departamento de Historia de América II de la Universidad Complutense de Madrid.
- Menzies, Adam C. J. y Mikael J. Haller  
2012 A Macroregional perspective on chiefly cycling in the Central Region of Panama during the Late Ceramic II Period (A.D. 700-1522). *Latin american antiquity* 23(4):449-466.
- Mojica, Alexis, Carlos Mayo, José Ramón Chantada, Guillermina Itzel De Gracia, Nicolas Florsch y Julia Mayo  
2007 Resultados de las prospecciones magnética y eléctrica del yacimiento arqueológico El Caño (NA-20), Gran Coclé, Panamá. *Revista española de antropología americana* 37:111-126.
- Romoli, Kathleen  
1987 *Los de la Lengua Cueva: Los Grupos Indígenas del Istmo Oriental en la Época de la Conquista Española*. Instituto Colombiano de Antropología en Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.
- Sánchez Herrera, Luís A.  
1995 Análisis estilístico de dos componentes cerámicos de Cerro Juan Díaz: su relación con el surgimiento de las sociedades cacicales en Panamá. Tesis de Licenciatura inédita presentada al Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Sánchez Herrera, Luís A., y Richard G. Cooke  
1998 Quién presta y quién imita? Orfebrería e iconografía en Gran Coclé, Panamá. *Boletín del Museo del Oro* 42:86-111.
- Sauer, Carl O.  
1966 *The Early Spanish Main*. University of California Press, Berkeley.
- Steward, Julian H.  
1948 Preface. En *Handbook of South American Indians*, Vol. 4, The Circum-Caribbean Tribes, editado por Julian H. Steward, pp. xv-xvii. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Cooper Square Publishers, New York.
- Steward, Julian H. y Louis C. Faron  
1959 *Natives Peoples of South America*. McGraw-Hill, New York.
- Weiland, Doris  
1984 Prehistoric settlement patterns in the Santa Maria drainage of Central Pacific Panama: a preliminary analysis. En *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, editado por Frederick W. Lange, pp. 31-53. British Archaeological Reports International Series 212, Oxford.
- Williams, A.R.  
2012 The golden chiefs of Panama. *National geographic magazine* 221(1):66-81.